

Santiago 15 de Enero 1976

Querido José María: la circunstancia de haber estado hace algunos días, con José Ricardo y Limone, me acercan temporalmente a Vd. El relato que me hicieron de su encuentro con Vds. en París, me dejó entre su presencia. Dejó de ser el autor, entusiasmo, el cual consulto, para llenar los vacíos de mi pensamiento. Aquí me encuentro en una situación tantállica, por así decirlo, impuesta por el problema de mi vista. Una niebla a la que me he ido acostumbrando, me impide ver claro, me impide leer. De alguna manera me siento encadenado en mi propia caverna queriendo poner en las sombras la claridad del [...il-legible] estos [...il-legible] tan domésticos, falta lo esencial. Aún gusto de la vida y aún me siento joven. Mis lecturas, son las que me transmiten mis lectores. No siempre son los más adecuados. A veces, simplifican una palabra sustituyéndola por otra que no tiene exactamente el mismo significado. Esto me ha agudizado, sino la inteligencia, por lo menos la ineficacia. Pero dar me cuenta de que se trata. Si Ud. me responde buscaré la persona apropiada que me transmita lo que Ud. quiere decirme. Quiero saber en lo que realiza por el momento. Quedé en “Un hombre en la encrucijada”.

Estoy jubilado desde hace un año. Pero continúo trabajando en casa. Doy clases de lo que no sé y así algo voy aprendiendo. La amalgama de estudios incompletos ha creado en mi un [...il-legible], en el sentido [...il-legible] de la palabra. Tengo aquí en mi escritorio el discurso de José Ricardo, cuando fue incorporado en la academia de la lengua. Me lo he hecho leer ¡no te sé cuántas veces!. Últimamente se estrenó una obra de teatro suya: “Orfeo y el desodorante”. El público no lo comprendió. L’essential c’est invisible pour les [...il-legible] – decía [...il-legible]. Estoy muy dado a los escritores hispanoamericanos; especialmente a Borges. He adquirido, también, otro hobby. Es el pensamiento [...il-legible] los cuentos compilados por [...il-legible], me parecen de las cosas más bellas que conoces.

Respecto a nuestros amigos comunes, ¿qué puedo decirle? Suelo ver a [...il-legible] – sigue cumpliendo el imperativo que se le impuso al [...il-legible] unas hojas muy realizadas en sus profesiones de Paz no sé. Debe de estar fuera de esta “de la patria”. Sobre nuestra situación política, difícil me será darle un concepto. En todo caso, la cosa no es tan mala, como se presenta en el extranjero, ni tan buena como tratan de convencernos acá. Culturalmente hemos retrocedido unos cuantos años. El criterio político y económico de los militares, no me convence. Me dejo llevar por la sabiduría popular. Zapatero “a tus zapatos”.

Mientras le escribo me doy cuenta que lo hago, más para saber de Ud., que por que Ud. sepa de mí. Le conservo el mismo sentimiento de antes y del después.

[Signatura]

Pase por alto los errores. Tengo la máquina descompuesta.